

Orar para dar fruto

OCTUBRE 2020

Invitación de **Cáritas** para **ORAR** personalmente, en Familia, o en Comunidad
Os proponemos uniros a la oración de Cáritas para rezar juntos (o unidos en espíritu desde la distancia), para ser cada vez mejores instrumentos en manos de Dios, que hacen visible y palpable la Caridad y la Fraternidad allí donde están.

Comenzamos poniéndonos en presencia de nuestro Padre-Madre Dios que nos ha engendrado, de su Hijo Jesús que no deja de darnos Vida Resucitada, y del Espíritu Santo que nos envuelve y guía dándonos fortaleza. Dejamos un tiempo sosegado para poder percibir esta presencia en el silencio de nuestro corazón. Luego, leemos las palabras que Jesús nos dice personalmente en su Evangelio. Dejaremos un tiempo de silencio para dejar que resuenen en nuestro interior.

"No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros; y os he destinado a que vayáis y deis fruto" (Jn. 15, 16)

Ahora leemos esta oración. Después dejaremos un tiempo largo para releerla, meditarla y orar con ella.

Señor Jesús, nos has llamado y enviado para dar frutos.
Aquí estamos, concientes del privilegio de ser tus discípulos/as;
sin saber, a ciencia cierta, el alcance del compromiso
que asumimos, al aceptar tu llamada.

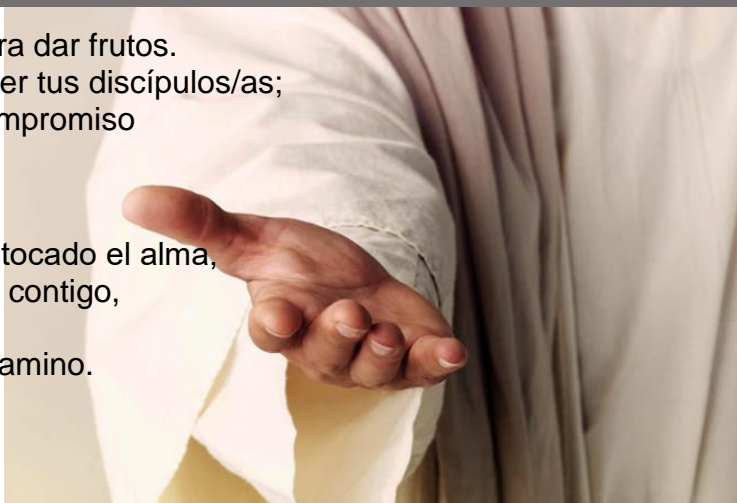
Pero, tu vida nos apasiona;
has salido a nuestro encuentro... y nos has tocado el alma,
sentimos arder nuestros corazones estando contigo,
te sentimos vivo y resucitado
llamándonos a ponernos en camino, en tu camino.
Tú eres el Camino, la Verdad y la Vida.

Sabemos que te estás revelando siempre;
en cada sonrisa, en cada lágrima.
Haz que tengamos el coraje de mirarte en cada rostro humano,
sin necesidad de abstracciones que empantanen nuestra fe.

Haz que te busquemos, no en las formulas o ritos,
no sólo en lo que fascina, sino también en lo pequeño, en lo frágil,
en lo vulnerable, en lo desagradable, en lo que es despreciado.
Que no deje de herirnos la realidad.
Que no nos acostumbremos, siendo víctimas de la rutina y del conformismo.
Que no nos quedemos quietos,
a no ser para incarnos de rodillas ante el Misterio:
regocijados o tristes, pero, atentos y expectantes.

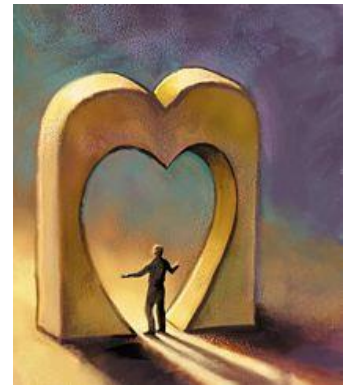
Ábrenos los ojos, para tener la osadía de burlar las apariencias,
y reconocerte, no sólo en el crucifijo, sino en la crucifixión cotidiana
de los suburbios, y periferias, en las colas del paro, en los rostros abatidos...
Ábrenos los oídos, para escuchar tu latido, tu gemido, tu estruendoso grito
clamando HUMANIDAD y JUSTICIA a nuestro alrededor.

Cura nuestras parálisis, nuestros miedos y cobardías,
cada vez que llamemos "prudencia" a la evasión del COMPROMISO:
esa terrible prudencia que confunde las conciencias,
y rehúye el compromiso con los sufrientes y excluidos de la tierra.



Danos un corazón nuevo para amarte plenamente,
con tu inquietud y tu pobreza.
Quisiéramos ser cristianos/as de veras;
Constructores de un mundo nuevo.
Que no se agote en palabras nuestra esperanza,
porque sabemos que no es estéril tu amor y tu sacrificio.
Guíanos, acompáñanos.
Iremos tras tus pasos, aunque avancemos en la niebla.

Señor Jesús, confíanos en tu promesa:
estamos reunidos en tu nombre y sentimos tu presencia.



Después, hacemos esta oración, y dejamos un tiempo largo de silencio para orar con ella.

Contigo, Señor, soñamos y deseamos hoy un mundo nuevo.
Desde nuestra comunidad cristiana
queremos comprometemos
a luchar por hacer posible este mundo nuevo
poniendo en juego, y al servicio de tu reino,
todos nuestros talentos.

Danos sensibilidad para percibir tu presencia entre nosotros.
Aquí estamos, Señor, queremos abrirte nuestro corazón
y darte lo mejor de nosotros.

Sabemos que necesitas nuestra ayuda
para llevar a término la tarea de construcción de este mundo nuevo.
Nada se hizo sin ti, pero nos toca a nosotros transformar el mundo
para que se parezca a ti, y todos reconozcan
que está hecho a tu imagen y semejanza.

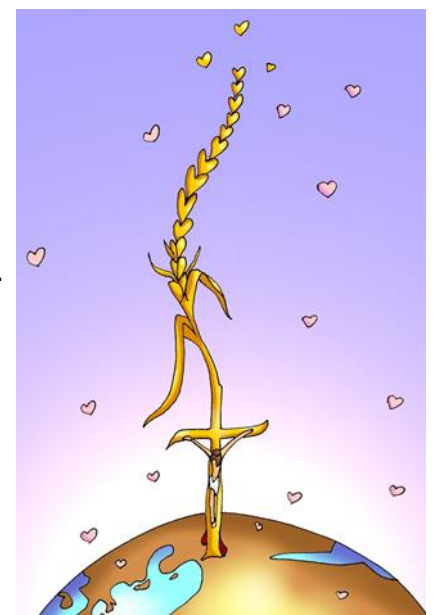
Contigo, Señor, soñamos y deseamos hoy un mundo nuevo,
hacerlo por lo menos palpable en nuestra comunidad, en nuestro entorno,
para poder decir a todos: VEN y VERÁS.

Señor, danos la valentía de ponernos en camino,
en el camino de arriesgar la vida por ti,
para poder saborear el gozo desbordante de gastarnos en tu servicio.
Danos, Señor, alas para volar y pies para caminar
al encuentro de nuestros hermanos y hermanas.

Danos capacidad de entrega, Señor, entrega para “dar la vida”
desde la vida, la de cada día.
Infúndenos, Señor, el deseo de darnos y entregarnos,
de dejar la vida en el servicio a los más vulnerables.

Señor, haznos constructores de tu vida, propagadores de tu reino.
Ayúdanos a poner la tienda en las periferias,
en los alejados, en los olvidados, en los descartados
para llevarles el tesoro de tu amor que salva.

Haznos, Señor, dóciles a tu Espíritu
para ser conducidos a dar la vida desde la cruz,
desde la vida que brota cuando el grano muere en la tierra,
desde la vida que germina cuando uno se olvida de sí
y se vuelca en el bien de sus hermanos/as.



*Podéis ahora dedicar un tiempo largo para hacer oración contemplativa ante un icono de Jesús.
Y para terminar este momento de oración, podemos compartir con los que están con nosotros, algo de lo vivido
en este espacio de oración, hacer alguna acción de gracias, alguna petición. Y concluir con el Padrenuestro.*